

Discurso pronunciado por el Doctor Juan Fernando Gómez Ramírez ante la primera cohorte de estudiantes del proceso de renovación curricular.

Mayo 2 de 2000

"EMPIEZA LA VIDA... SIEMPRE EMPIEZA LA VIDA". Esta bella frase del poeta Antonio Machado, simboliza muy bien el acto que hoy realizamos, el cual tiene para mí dos grandes significados. El primero, el lugar elegido, el Parainfo, sitio emblemático de nuestra vida universitaria donde han estado presentes con su voz personajes como Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Luis López de Mesa, Manuel Mejía Vallejo y tantos otros cultores del espíritu que enriquecieron la vida intelectual de toda nuestra América. Y el segundo significado, la iniciación formal de la renovación curricular del programa de medicina como continuación de un proceso que se inició hace cuatro años por parte de la comunidad universitaria de nuestra Facultad y que se ha caracterizado por ser altamente participativo y democrático, por haber consultado las nuevas tendencias de la educación médica en el mundo, los nuevos desarrollos legislativos alrededor de la salud y la educación en nuestro país, los más recientes avances de la pedagogía, los cambios en la estructura demográfica y en el perfil epidemiológico de nuestra población, entre otros muchos elementos constitutivos de la nueva estructura curricular.

Es claro para nosotros como docentes que el grupo de estudiantes que ingresa a la Facultad de Medicina lo hace después de un riguroso y transparente proceso de selección, que determina un alto punto de corte en cuanto a los puntajes, habida cuenta de la gran cantidad de aspirantes a la carrera de medicina en la Universidad de Antioquia. Lo anterior constituye un importante punto de apoyo para que sean protagonistas como estudiantes de un proceso de renovación curricular, que en los

albores del siglo XXI los capacite para responder a las necesidades que nuestra sociedad tiene y requiere que le ayuden a resolver.

Pero ¿cuál debe ser el énfasis en el desempeño del médico para el nuevo milenio? Para responder a esta pregunta en reciente publicación describe Roberto Esguerra cómo, con el apoyo de la Organización Mundial de la Salud y después de cuatro años de trabajo con participación de 14 países, el Hasting Center produjo un informe sobre cuáles deben ser los valores que orienten el trabajo médico en el milenio que se inicia. Estos son los propuestos:

1. **LA PREVENCIÓN** de la enfermedad y de las lesiones y la promoción y el mantenimiento de la salud.
2. **EL ALIVIO DEL DOLOR** y el sufrimiento causados por las enfermedades.
3. **LA CURACIÓN** de los enfermos y el cuidado de aquéllos que no tienen curación.
4. **EVITAR LA MUERTE PREMATURA** y lograr una muerte en paz.

Podrán observar ustedes en la medida en que se vaya desarrollando el currículo renovado, que son muchas las coincidencias con estas tendencias mundiales para el desempeño médico, donde lo humanístico tendrá necesariamente una importante cabida.

No es gratuito que las más importantes universidades públicas del país como la Nacional, la del Valle y la de Cartagena tengan también en marcha procesos de renovación curricular con lineamientos generales muy coincidentes con nuestro proceso. Valga esta alusión a la universidad pública para que se sientan orgullosos como nosotros de pertenecer a ella, pluralista, crítica, reflexiva y controversial si se quiere, pero con una gran vocación de respuesta y de propuesta frente a la sociedad en que está inmersa. Estamos convencidos de que estudiar en la universidad pública es una vivencia que imprime

carácter y que confiere una manera de ver el mundo amplia, recursiva y creativamente.

Cuando la vida le brinda a un grupo de personas la oportunidad de constituirse en el cuerpo de avanzada de un proceso renovador, como lo son hoy ustedes amigos estudiantes, el reto que allí se origina debe enfrentarse con optimismo, basado en una bien cimentada autoestima que los posiciona favorablemente ante el proceso de cambio, aportándole a éste altas dosis de energía y vitalidad que serán elementos fundamentales de su éxito.

Hemos sido educados para la certeza bajo los viejos paradigmas. En los tiempos actuales, se impone educar también para la incertidumbre como bien lo anota Edgar Morin uno de los grandes ideólogos de nuestro tiempo. La razonable dosis de incertidumbre que implica un proceso renovador no debe paralizarnos sino por el contrario impulsarnos a ser creativos, imaginativos y propositivos frente a las transitorias dificultades que puedan presentarse.

Debemos tener en cuenta como docentes que el estudiante trae una memoria, una historia y un sentir contruidos en su transcurso vital, elementos que necesariamente serán determinantes de su forma de relacionarse y de aprender, dentro del proceso educativo superior que hoy inician.

La Facultad de Medicina a la que ustedes ingresan hoy, cuenta con un número aproximado de 350 profesores, depositarios de un saber y una experiencia acumulados durante muchos años y plenamente dispuestos a compartirlos con ustedes mediante metodologías innovadoras, participativas e interdisciplinarias que inviten al estudiante, como protagonista de su aprendizaje, a ser crítico, reflexivo y creativo todo lo cual lo llevará a convertirse en un excelente profesional que se constituya también en agente de cambio social.

Estamos convencidos de que además de capacitar para el desempeño laboral la Universidad debe ha-

cerlo también para la vida. En tal sentido, además de los conocimientos médicos profundos y actualizados que ustedes van a adquirir en nuestra facultad uno de los bastiones del proceso de renovación está constituido por el énfasis en la formación humanística del estudiante. Es claro que la universidad no puede formar – como lo anota Guillermo Briones – “ignorantes graduados” que vean la sociedad de una manera unidimensional, sino que debe aportar los conocimientos que permitan comprender la complejidad de nuestras instituciones y las demandas históricas de la modernidad.

La base de la formación humanística está constituida por el conocimiento de las grandes expresiones artísticas y literarias, del funcionamiento y de los problemas de la sociedad y de las grandes ideas filosóficas. Somos plenamente conscientes de que el avance tecnológico tiende a deshumanizar y ello debe contrarrestarse adecuadamente mediante la formación integral del estudiante.

Como integrante del Comité de Currículo de nuestra Facultad quiero agradecer muy sinceramente al

Señor Rector Jaime Restrepo Cuartas y a su equipo rectoral especialmente al Doctor Guillermo Londoño y al cuerpo docente de la Facultad de Educación; al doctor Alberto Uribe Correa, Decano de Medicina; al doctor Javier Castro, Vicedecano; a la doctora Aurora Giraldo de Londoño, a la Doctora Elsy Olaya E, quien nos acompañó en forma muy comprometida hasta hace pocos meses; a la doctora Luz Helena Lugo quien con su talante se ha constituido en un soporte ideológico y logístico de este trabajo académico; a los doctores Pablo Patiño, Jaime Gómez y Juan Manuel Toro; a Paula Vanegas, nuestra excelente secretaria y a todos y cada uno de los coordinadores e integrantes de las diferentes comisiones, el inmenso aporte que han hecho al proceso de renovación que hoy se inicia.

Para terminar, queridos estudiantes, quiero manifestarles el más ferviente deseo para que la vivencia universitaria que hoy comienzan, los conduzca a su realización total como personas, como médicos y, más importante aún, como ciudadanos de bien.

